

apodera de ella no pára, no la deja hasta convertirla en hecho de vida.

¿Cuándo sucederá todo esto? Cuando se realice el matrimonio de las ideas con el corazón apasionado y vehemente en la *psiquis* de la mujer; entonces será un hecho evidente en los pueblos civilizados el *matriarcado moral*. Entonces, la humanidad, por una parte, contemplada desde el círculo del hogar, poseerá el pedagogo significado que modele, en el sentido del ideal, las semillas de las nuevas generaciones; y por otra parte contará con el apóstol y propagandista entusiasta, que por sobre todo ulterior sentimiento sepa hacer sentir a los hombres la libertad, y la solidaridad a los pueblos.

Coeducación de las clases sociales

Lo mismo que de la educación en común de ambos sexos, pienso de la de diferentes clases sociales.

Hubiera podido fundar una escuela gratuita; pero una escuela para niños pobres no hubiera podido ser una escuela racional, porque si no se les enseñase la credulidad y la sumisión como en las escuelas antiguas, hubiéraseles inclinado forzosamente a la rebeldía, hubieran surgido espontáneamente sentimientos de odio.

Porque el dilema es irreductible; no hay término medio para la escuela exclusiva de la clase desheredada: o el acatamiento por el error y la ignorancia sistemáticamente sostenidos por una falsa enseñanza, o el odio a los que les subyugan y explotan.

El asunto es delicado y conviene dejarle en claro: la rebeldía contra la opresión es sencillamente cuestión de estática, de puro equilibrio: entre un hombre y otro hombre, perfectamente iguales, como lo consigna la famosa Declaración revolucionaria en su primera cláusula con estas indestructibles palabras: «los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derecho», no puede haber diferencias sociales; si las hay, mientras unos abusan y tiranizan, los otros protestan y odian; la rebeldía es una tendencia niveladora, y por tanto, racional, na-

tural, y no quiero decir justa por lo desacreditada que anda la justicia con sus malas compañías la ley y la religión.

Lo diré bien claro: los oprimidos, los expoliados, los explotados han de ser rebeldes, porque han de recabar sus derechos hasta lograr su completa y perfecta participación en el patrimonio universal.

Pero la Escuela Moderna obra sobre los niños, a quienes por la educación y la instrucción prepara a ser hombres, y no anticipa amores ni odios, adhesiones ni rebeldías, que son deberes y sentimientos propios de los adultos; en otros términos, no quiere coger el fruto antes de haberle producido por el cultivo, ni quiere atribuir una responsabilidad sin haber dotado a la conciencia de las condiciones que han de constituir su fundamento: Aprendan los niños a ser hombres, y cuando lo sean declárense en buen hora en rebeldía.

Una escuela para niños ricos no hay que esforzarse mucho para demostrar que por su exclusivismo no puede ser racional. La fuerza misma de las cosas la inclinará a enseñar la conservación del privilegio y el aprovechamiento de sus ventajas.

La coeducación de pobres y ricos, que pone en contacto unos con otros en la inocente igualdad de la infancia, por medio de la sistemática igualdad de la escuela racional, esa es la escuela buena, necesaria y reparadora.

Los juegos

El juego es indispensable a los niños. Por lo que mira a su constitución, salud y desarrollo físico, todo el mundo estará conforme; pero acontece que únicamente se para la atención en la cantidad de desarrollo físico que producen los juegos. De aquí que éstos han sido sustituidos por el gimnasio, como un equivalente excelente, y creyéndose algunos que se ha ganado en la substitución.

Esos asertos han venido a ser negados por la higiene, en términos absolutos. Después de la inveterada creencia